
DE LA CRISIS POPULISTA A LA CRISIS NEOLIBERAL

Eliás Rafful Vadillo

Introducción

La crisis financiera de México que estalló en diciembre de 1994, siembra dudas en el corazón mismo de la propuesta neoliberal. Aunque fácilmente se pueden señalar errores de políticas, este estudio pone atención en problemas estructurales que originan conflictos entre la adopción de políticas neoliberales y el Estado mexicano.

En la primera parte del ensayo reconozco que la crisis populista de los años ochenta demandaba una substitución radical de la política económica para que el Estado sobreviviera. No sólo la producción estaba cayendo y la inflación aumentando, sino que una crisis de legitimidad progresaba en el terreno político. Sin embargo, los datos muestran que después de casi trece años de reforma del mercado la economía no se ha recuperado y el gobierno ha sido incapaz de mantener una perspectiva positiva estable. De hecho, podemos decir que los excesos del populismo fueron substituidos por los excesos del neoliberalismo. Con el tiempo, la balanza de cuenta corriente ha empeorado como resultado de la reducción de tarifas arancelarias y de la sobrevaluación de la moneda. Pero lo más preocupante de todo es que la comunidad internacional aún confía en la verdad neoliberal, dejando a los responsables de la política económica con pocas opciones.

En la segunda parte del ensayo intento señalar las diferencias entre los países industrializados y los Países Menos Desarrollados (PMDs), que le complican la explicación a la teoría de la elección pública como sustento teórico de las políticas neoliberales. Se argumenta que la falta de democracia hace imposible la eliminación del *rent seeking*.¹ En países como México, la reforma económica ha generado un nuevo grupo de personas que disfruta de los beneficios de la privatización a expensas del empobrecimiento de la mayoría de la población. El tradicional sistema de cuotas ha sido gradualmente substituido por un mecanismo de privilegios estilizado que ha hecho de la política pública el triunfo de grupos de interés sobre la población. De esta forma, la legitimación gubernamental proviene de la burguesía local, de la comunidad bancaria internacional y de la política exterior estadounidense y no de los votantes.

1982-1995: el ciclo de la desesperanza

La subida de los precios del petróleo en la década de los setenta causó una crisis económica a lo largo del primer mundo que demandaba la reducción de la intervención excesiva del Estado en la economía. Debido a que era imposible pedir prestado, la privatización surgió como la solución lógica. Un paquete de privatizaciones acompañado por una desregulación de la economía, no sólo atraería capital, sino que reactivaría la eficiencia del Estado mermada por el *rent seeking*. De este modo, el neoliberalismo se enfocó primeramente en Estados autónomos con gobiernos democráticos y sociedades civiles organizadas. De acuerdo a este enfoque, el Estado debe ser protector, brindando los bienes públicos de defensa, ley y orden. Ahí donde el interés público se consigue a través de la competencia entre

¹ Por *rent-seeking* se entiende la lucha entre grupos de interés por conseguir que el gobierno los favorezca. Digamos que al aumentar o proteger la posición monopólica de un grupo, el gobierno incrementa las rentas del monopolio a expensas de los compradores de dicho grupo. El término se preserva en inglés por la dificultad de traducirlo al español.

grupos de interés con similar poder, un gobierno más restringido significa menor posibilidad de *rent seeking* y una mejor distribución de bienes públicos. La autonomía le permite al Estado desempeñarse mejor sin intervenir en el mercado y así la corrupción disminuye.

La reforma de mercado llegó a Latinoamérica y a otros PMDs durante los años ochenta como solución a la crisis de deuda externa. Los gobiernos de la región tradicionalmente habían adoptado estrategias de desarrollo que habían generado inflación sistémica y crisis recurrentes de balanza de pagos. El populismo había sobrevivido manteniendo déficits públicos y pidiendo prestado, pero cuando los precios del petróleo cayeron al inicio de los ochenta, las deudas externas eran insostenibles y los préstamos estaban cancelados (Phillip, 1990).

De 1973 en adelante, el creciente déficit fiscal en México fue financiado a través de préstamos del exterior, en tanto que la paridad del peso se mantuvo fija. El descubrimiento de yacimientos petrolíferos le permitió al gobierno de José López Portillo salir del desorden financiero que Luis Echeverría le había heredado. Sin embargo, la combinación de una mala administración económica basada en la creencia de que los precios del petróleo seguirían subiendo (Zedillo, 1986), de divisiones internas en el gabinete (Centeno y Maxfield, 1992) y de problemas de legitimación heredados (Teichman, 1989), originó la crisis de 1982. A pesar del ya de por sí complicado problema de la deuda, el gobierno decidió superar la grave fuga de capitales pidiendo prestado y manteniendo el mismo tipo de cambio. Al cierre de 1980 la deuda pública externa de corto plazo era de \$1,500 millones.² Un año después, el mismo agregado brincó a los \$10,800 millones. Tras nacionalizar la banca y anunciar la moratoria unilateral del servicio de la deuda, México firmó un acuerdo con el FMI comprometiéndose a un programa de austeridad a cambio de un préstamo. Los economistas neoclásicos del FMI señalaron la importancia de un ajuste estructural que incluyera liberalización, privatización y desregulación, como elementos imprescindibles de una estrategia de desarrollo exitosa (Lustig, 1992).

² Todas las cantidades aparecen en dólares estadounidenses.

Tan pronto como asumió la presidencia, Miguel de la Madrid anunció su primer paquete de estabilización: el Programa Inmediato de Reordenación Económica. Con él, el gobierno propuso reducir el déficit drásticamente a 8.5 por ciento del PIB en 1983 recortando el gasto público, aumentando impuestos y revisando los precios. Tras una corta recuperación de mediados de 1983 a finales de 1984, México enfrentó una nueva crisis de balanza de pagos en 1985. Para superarla, el gobierno dio inicio a una reforma estructural que incluía liberalización comercial y una política cambiaria. Esta medida aumentó la inflación de 63.7 por ciento en 1985 a 105.7 por ciento en 1986 (tabla 1) y provocó pérdidas de empleos, pero mandó una señal a la comunidad internacional en el sentido de que México estaba optando por una estrategia orientada hacia el exterior.

La devaluación del peso redujo exitosamente la participación del petróleo en las exportaciones de 68.2 por ciento en 1985 a 39.3 por ciento en 1986 (Teichman, 1989), pero esto no fue suficiente para enfrentar una nueva caída de los precios. La amenaza de moratoria unilateral llevó a los bancos comerciales a cooperar con el Plan Baker de renegociación de la deuda (Ten Kate, 1992: 660-1). Con él, 83 por ciento de los \$52,200 millones de deuda inmediata fue reestructurado por un período de 20 años, hacia finales de 1986. Nuevos préstamos, precios del petróleo más elevados y el alza en las exportaciones no petroleras resultaron en un superávit de cuenta corriente en 1987 (tabla 1). Sin embargo, el *crac* de la bolsa de valores en octubre derrumbó toda esperanza de recuperación.

En diciembre, el gobierno anunció la puesta en marcha del Pacto de Solidaridad Económica (PSE) firmado por los sectores laboral y patronal y por el gobierno mismo. El Pacto redujo los gastos en 1.5 por ciento del PIB, aumentó los precios y tarifas, profundizó la liberalización comercial, estableció políticas de ingresos e incluyó un paquete de desregulación y privatización (Ortiz, 1991: 289-293). Las importaciones aumentaron inmediatamente y la inflación se controló, como lo muestra la Tabla 1, pero el PSE no pudo reactivar el crecimiento económico. El posterior Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento Económico (PECE), propuesto por Carlos Salinas, permitió que el peso se devaluara por una unidad diaria.

El nuevo gobierno pudo renegociar la deuda con más de 600 bancos a

través del Plan Brady a cambio del reforzamiento del programa neoliberal, una medida que requería de gran apoyo político (Wijnbergen, 1991). La reprivatización de los bancos y la anunciada intención de firmar un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos impulsó la llegada de capital. Entre 1989 y 1990 el proceso de privatización se aceleró llegando a los \$3,000 millones (Ten Kate, 1992). Para 1993, el Estado era dueño sólo de 258 compañías de las 1,155 paraestatales de 1982. Este proceso fue complementado con una profunda liberalización de la economía que alcanzó su cumbre con la firma del TLC el 1º de enero de 1994.

Actualmente podemos decir que el ajuste neoliberal del Estado mexicano ha recobrado, sin duda, la confianza externa en el país. Entre 1991 y 1993, el flujo de capitales se revirtió de una salida de \$100 millones en 1988 a una entrada anual de más de \$20,000 millones (World Bank, 1994). Sin embargo, ha sido incapaz de recobrar el crecimiento económico del *boom* de finales de los setenta y principios de los ochenta. El crecimiento del PIB con De la Madrid fue de 0.2 por ciento y, aunque con Salinas subió al 3.0 por ciento, sigue estando por debajo del 3.4 por ciento establecido por el Banco Mundial para no volvernos más pobres. Si vemos el déficit financiero en la Tabla 1, observamos que De la Madrid lo bajó a 8.7 por ciento del PIB en 1983, pero la caída de los precios del petróleo en 1986 y el terremoto de 1985 lo subieron a 16 por ciento tanto en 1986, como en 1987. Salinas, por su parte, produjo un superávit que de nuevo disminuyó a partir de 1993, resultando en déficit en 1994.

La profundización del programa de liberalización y la política cambiaria del gobierno aumentaron las importaciones, dañando la cuenta corriente que para 1994 alcanzó un déficit de \$28,863 millones (Tabla 1). De esta forma vemos que los principales beneficios del neoliberalismo han estado en el ámbito de la confianza externa y de la disciplina financiera, pero no han consolidado la fortaleza de la economía. El convulsionado año de 1994 dejó al descubierto la fragilidad del modelo. Ese año el Banco de México tuvo que rescatar al peso tras el asesinato de Luis Donaldo Colosio y las reservas internacionales cayeron de \$25,100 millones a \$16,200 millones.

Entre 1991 y 1993, la fuerte inversión extranjera financió el creciente

Tabla 1
Indicadores Económicos, 1981-1994

	<i>Crecimiento del PIB^a</i>	<i>Índice de precios^b</i>	<i>Balance de cuenta corriente^c</i>	<i>Déficit financiero total (-)^d</i>	<i>Reservas Internacionales^e</i>	<i>Deuda externa total</i>
1981	8.8	28.7	-12544	-14.7	5.0	78.22
1982	-0.6	98.8	-4878	-17.9	1.8	86.02
1983	-4.2	80.8	5546	-8.7	4.9	92.97
1984	3.6	59.2	4194	-8.7	8.1	94.82
1985	2.6	63.7	801	-9.6	5.8	96.87
1986	-3.8	105.7	-1379	-16.0	6.8	100.88
1987	1.7	159.2	4247	-16.0	13.7	109.46
1988	1.3	51.7	-2373	-12.5	6.6	100.78
1989	3.3	19.7	-5822	-5.6	6.9	95.45
1990	4.4	29.9	-7452	-3.9	10.3	106.03
1991	3.6	18.8	-14888	1.8	17.7	115.36
1992	2.8	11.9	-24804	3.4	18.9	113.42
1993	0.8	8.0	-23393	0.7	25.1	118.03
1994	3.5	6.9	-28863	-0.3	6.3	124.19

FUENTES: a) Para 1981-1990, Nora Lustig (1992), *Mexico: The remaking of an economy*. Para 1991-1994, Banco de México (1995), *Indicadores económicos*. b) Banco de México, *The mexican economy 1995*. c) En millones de dólares. Para 1981-1983, Ernesto Zedillo (1986), *Mexico's recent balance-of-payments experience and prospects for growth*. Para 1984, The World Bank, *World tables 1993*. Para 1985-1994, Banco de México (1995), *Indicadores económicos*. d) Como porcentaje del PIB. Para 1981-1983, Ernesto Zedillo (1986), *Mexico's recent balance-of-payments experience and prospects for growth*. Para 1984, Guillermo Ortiz (1991), *Mexico beyond the debt crisis* (Figura 8.2). Para 1985-1994, Banco de México (1995), *Indicadores económicos*. e) En miles de millones de dólares. Para 1981-1990, Nora Lustig (1992), *Mexico: the remaking of an economy*. Para 1991-1994, Banco de México (1995), *Indicadores económicos*. f) En miles de millones de dólares. Para 1981-1989, The World Bank, *World tables 1993*. Para 1990-1994, Banco de México (1995), *Indicadores económicos*.

déficit de cuenta corriente. Sin embargo, a finales de 1994 esta situación era insostenible. Con un déficit fiscal de 0.3 por ciento del PIB y un déficit de cuenta corriente que representaba el 8 por ciento del mismo indicador, el gobierno de Ernesto Zedillo decidió que el peso ya no podía mantenerse en la misma banda. El colapso del peso en diciembre de 1994 de nuevo deja a México con un futuro gris. Con un más alto servicio de deuda como resultado del enorme préstamo estadounidense, en 1995 el PIB cayó entre 5 y 6 por ciento y la inflación rebasó el 50 por ciento.

Aunque la influencia externa ha limitado las opciones del gobierno mexicano, la élite tecnocrática la ha recibido con agrado. La privatización ha favorecido a la burguesía nacional y extranjera y a través de ella el gobierno ha establecido importantes relaciones con la iniciativa privada, legitimando así su posición. Considerando esta relación gobierno-empresarios, la siguiente sección intenta señalar algunas contradicciones teóricas que el neoliberalismo enfrenta al ser adoptado por un régimen autoritario.

¿Panacea o Pandora?

Mientras que el neoliberalismo fue adoptado en los países industrializados para superar una severa crisis económica provocada por la arrolladora presencia del Estado, los gobiernos latinoamericanos vieron en él la posibilidad de conseguir el tan anhelado desarrollo que el populismo y la substitución de importaciones fueron incapaces de alcanzar. Pero a diferencia de sus contrapartes industrializadas, los países latinoamericanos no sólo debían comprometerse con una reforma estructural de la economía, sino que enfrentaban problemas de legitimación o bien, eran democracias incipientes. Entre los primeros se encontraban México y Venezuela; ejemplos de los segundos son Argentina y Brasil.

La decisión del gobierno mexicano de impulsar a fondo la reforma de mercado implicó la postergación de la transición democrática. La falta de apoyo popular hacia el programa neoliberal quedó clara con el bajo porcentaje de votos que obtuvo el candidato priísta en 1988. Si en las democracias el

interés público se consigue a través de la competencia entre grupos, como arguye Meier (1991: 47), las acciones de los servidores públicos reflejan la distribución del poder entre los diversos intereses de la sociedad. La fragmentación de dichos intereses, entonces, está en contrapeso con la necesidad de obtener el consentimiento de la mayoría, es decir, las políticas implementadas³ responden a un principio de mayoría.

Por otro lado, en los regímenes autoritarios la legitimación no proviene de la sociedad, sino de cuotas de poder, clientelismo y, en caso extremo, del uso de la fuerza. En este sentido, lo que la reforma de mercado ha hecho es consolidar la relación entre el gobierno, la burguesía local y el mercado internacional, reforzando la posición de la élite gobernante.⁴

Al estar tan orientado hacia la oferta, el neoliberalismo tiende a fortalecer la posición de grupos de interés en los PMDs. Si participan en el *rent seeking* serán beneficiados por la privatización y las políticas de libre mercado. El neoliberalismo no considera el factor social y deja el problema de la distribución del ingreso en manos de las fuerzas de mercado. La amplia literatura de derecha que establece que la estabilización da pie de manera lógica al crecimiento económico no está basada en casos empíricos, es, más bien, una proposición. Para Adam Przeworski: “las reformas de mercado son un zambullido en lo desconocido, un experimento histórico riesgoso nacido de la desesperación y conducido por la esperanza, no por beneficios justificables” (1991: 138-139).

La presentación del neoliberalismo como una panacea debería ser más cuidadosa ya que hasta ahora no lo ha sido en ningún PMD. En el caso de México, ni siquiera es posible distinguir una relación entre neoliberalismo y crecimiento económico (tabla 1).

Con relación a la distribución del ingreso, la nueva derecha no separa los conceptos de “deseos” y “necesidades” sociales. Como resultado de la

³ Utilizo el término “implementar” por razones de una generalización internacional del concepto, a pesar de que no se ha permitido su inclusión al español. Entiendo por dicho verbo instrumentar o aplicar.

⁴ Para una profundización en el tema, ver: Guillermo O'Donnell, *Modernization and Bureaucratic-Authoritarianism. Studies in South American Politics*, University of California, 1979.

fragmentación de los intereses de la sociedad, la política pública se convierte en el triunfo de los deseos de ciertos grupos de interés con gran poder de negociación sobre las necesidades de la población, considerada simplemente como otro grupo de interés. Sin una clara división es fácil justificar por qué los sectores menos organizados de la sociedad se vuelven más y más marginados como función directa de la minimización del Estado.

La reducción del Estado en los países desarrollados resolvió la falta de capital y el problema de la eficiencia económica. En Estados Unidos, el paquete de privatización, liberalización y desregulación creó un gobierno de terceros, ésto es, un gobierno que opera a través de estados, ciudades, bancos, corporaciones industriales y demás entidades. La eficiencia económica ha mejorado tras darle autoridad discrecional a implementadores no federales e incluso no públicos (Salamon, 1989: capítulo 1).

En México, por otro lado, la situación estructural era y es, muy diferente. El neoliberalismo se adoptó no porque fuese estrictamente necesario, sino porque se creía necesario mundialmente. Se decía que tras doce años de populismo el modelo no daba para más. La crisis de 1982 coincidió con la era Reagan-Thatcher. Ni Estados Unidos, ni las organizaciones financieras internacionales estaban dispuestas a financiar la crisis de un modelo económico en extinción para que continuara.

La atmósfera de la crisis de 1994 es diferente. El neoliberalismo sigue siendo un paradigma a pesar de que no ha redundado en crecimiento económico, ni en una distribución del ingreso más equitativa. Mientras que en 1982 la urgencia por la reforma estructural se basaba en la creencia de que el Estado era el culpable de la crisis, actualmente la orden es en el sentido de continuar privatizando, liberalizando y desregulando, pues la reforma no ha concluido.

Con los años, el populismo mejoró los niveles de vida de la población, pero al hacerlo, el gobierno se endeudó y sacrificó las finanzas domésticas, provocando una profunda crisis financiera. El neoliberalismo ha corregido el sistema financiero y ha recuperado la confianza externa en el país, pero en nombre de la eficiencia macroeconómica, es la gran mayoría de la población la que se ha sacrificado. Más aún, los cambios de dirección en la élite política han dado pie a una crisis política semejante a la

caja de Pandora. Al enfrentarse a la crisis populista de 1982, la sociedad aceptó asumir los costos si la ilusión sería corregida por una estrategia diferente. Tras doce años de un espejismo macroeconómico neoliberal, las expectativas sociales de los mexicanos se encuentran guiadas por un ambiente internacional diverso. A pesar de la contradictoria experiencia mexicana, la reforma de mercado se sigue presentando como la panacea que traerá beneficios concretos a la larga.

Conclusiones

El agotamiento interno del modelo populista en los inicios de los años ochenta coincidió con el triunfo mundial del neoliberalismo como el nuevo paradigma. Si el gobierno quería recuperar la confianza en el país, debía emprender un ajuste estructural. Tomando ventaja de la naturaleza autoritaria del régimen, buscó aumentar la eficiencia económica sin importar las dificultades políticas ni los costos sociales que esto pudiese implicar. La llegada de una nueva élite de tecnócratas a puestos económicos claves fue aplaudida por la comunidad bancaria internacional.

Tras algunos años de coquetear tímidamente con el neoliberalismo, finalmente en 1985 el gobierno decidió impulsar una reforma de mercado. Al principio reducir la inflación no era tan importante. Lo que importaba era reducir el déficit de capital como señal del compromiso de México con una nueva estrategia de desarrollo. A partir de 1989 se aceleró el programa de privatización y la economía fue profundamente liberalizada y desregulada. Los primeros pasos hacia la firma del TLC fueron bienvenidos con el Plan Brady de renegociación de deuda. En esta etapa los precios al consumidor comenzaron a descender por medio de una política cambiaria que promovía las importaciones, afectando seriamente el balance de cuenta corriente.

Al analizar el desarrollo del crecimiento del PIB durante los últimos doce años, no es posible hallar una relación entre éste y las políticas neoliberales. A pesar de que se recuperó en 1984, en 1986 cayó de nuevo.

Lo que posteriormente parecía una verdadera recuperación alcanzó su punto más alto en 1990 para caer una vez más. Finalmente, el auge de 1994 fue seguido por una caída de más de 5 por ciento en 1995. La misma inconsistencia se observa en otras variables. A pesar de que la inflación ha sido reducida, el balance de cuenta corriente ha ido de mal en peor como resultado de la sobrevaluación del peso. Al principio ese déficit se pudo financiar con el superávit de capital, pero a partir de 1993 este último también empezó a caer.

Si las variables macroeconómicas no han sido corregidas, los resultados en la distribución del ingreso son más alarmantes aún. Las políticas sociales implementadas han resultado en simples paliativos para el problema de la pobreza. Los teóricos de la nueva derecha argumentarían que los beneficios sociales a nivel micro aún no han aparecido ya que las variables macroeconómicas no se han recuperado del todo. Sin embargo, a lo largo de los últimos 13 años la distancia entre ricos y pobres ha crecido como resultado directo de las políticas neoliberales. Los salarios reales han disminuido y el desempleo ha aumentado. Las privatizaciones han favorecido claramente a un reducido grupo de personas a expensas de la gran mayoría de la población.

La adopción del neoliberalismo en México está basada en una concepción desvirtuada de la realidad. Ha sido más una transferencia rígida de un modelo de países industrializados, que el resultado del conocimiento serio de la situación mexicana. Se busca la minimización del Estado en nombre de la eficiencia económica, sin embargo, el crecimiento económico que México experimentó de 1940 a 1970 se consiguió a través de la intervención estatal. La crisis de 1982 fue el resultado de los excesos populistas y no de la simple existencia del Estado como tal. Al reducirlo, el neoliberalismo deja a los pobres sin protección frente al libre mercado.

La solución no está en la desaparición del Estado para dar paso a un *laissez faire* desmedido, sino en una reestructuración inteligente de sus funciones. Es claro que el Estado mexicano no puede seguir apegado a viejos esquemas que alababan la centralización económica en aras de la soberanía, pero la sociedad no tiene tiempo para esperar a que la política económica rinda frutos. En las funciones reestructuradas del nuevo mode-

lo estatal, las políticas redistributivas deben estar colocadas al principio de la agenda.

Bibliografía

Banco de México (1995a), "Indicadores económicos", Correo electrónico (1995b), *The Mexican Economy 1995*, México.

Centeno, Miguel Ángel y Maxfield, Sylvia (1992), "The Marriage of Finance and Order: Changes in the Mexican Political Elite", *Journal of Latin American Studies* 24: 57-85.

Córdoba, José (1991), "Diez lecciones de la reforma económica en México", *Nexos*, núm. 158, febrero, pp. 31-48.

(1987), "The Political Economy of Latin American Development: Seven Exercises in Retrospection", *Latin American Research Review* XXII (3): 7-36.

Lane, Jan-Erik (1993), *The Public Sector: Concepts, Models and Approaches*, Londres, Sage Publications.

Lustig, Nora (1992), *Mexico: The Remaking of an Economy*, Washington, D.C., The Brookings Institution.

Meier, Gerald M. (ed.) (1991), *Politics and Policy Making in Developing Countries. Perspectives on the New Political Economy*, EUA, International Center for Economic Growth, ICS Press.

Mueller, Dennis C. (1991), *Public Choice II*, Gran Bretaña, Cambridge University Press.

Nelson, Joan M. (1994), "Linkages Between Politics and Economics", *Journal of Democracy* 5 (4), Oct: 49-62.

O'Donnell, Guillermo (1979), *Modernization and Bureaucratic-Authoritarianism. Studies in South American Politics*, University of California, Berkeley, Institute of International Studies.

Ortiz, Guillermo (1991), "Mexico Beyond the Debt Crisis: Toward Sustainable Growth with Price Stability". En Michael Bruno (ed). *Lessons of Economic Stabilization and Its Aftermath*, EUA, The MIT Press.

Philip, George (1990), "The Political Economy of Development", *Political Studies*, XXXVIII: 485-501.

Przeworski, Adam (1991), *Democracy and the market: Political and Economic reforms in Eastern Europe and Latin America*, Gran Bretaña, Cambridge University Press.

Reyes Heróles, Federico, y Delgado, René (1991), "Empleo e ingreso, reto del Pronasol", *Este País* 7, Oct: 2-7.

Roxborough, Ian (1992), "Inflation and Social Pacts in Brazil and Mexico", *Journal of Latin American Studies* 24: 639-64.

Salamon, Lester M. (ed.) (1989), *Beyond Privatization: The Tools of Government Action*, Washington, D.C., The Urban Institute Press.

Savas, Emanuel S. (1987), *Privatization: The Key to Better Government*, EUA, Chatham House Publishers.

Suleiman, Ezra and Waterbury, John (1990), *The Political Economy of Public Sector Reform and Privatization*, EUA, Westview.

Teichman, Judith (1989), "The Politics of the Mexican Debt Crisis". En Bonnie K. Campbell (ed.), *Political Dimensions of the International Debt Crisis*, Londres, MacMillan.

Ten Kate, Adrian (1992), "Trade Liberalization and Economic Stabilization in Mexico: Lessons of Experience", *World Development* 20 (5): 659-672.

Wijnbergen, Sweder van (1991), "Mexico and the Brady Plan", *Economic Policy* 12, Abril: 13-56.

World Bank (1993), *World Tables*, The Johns Hopkins University Press: 416-19.

(1994), *Trends in Developing Economies*, Washington, D. C., 328-334.

Zedillo Ponce de León, Ernesto (1986), "Mexico's Recent Balance-of-Payments Experience and Prospects for Growth", *World Development* 14 (8): 963-991.

